



DEVOCIÓN POR SAN LORENZO Y SEÑA DE IDENTIDAD

LOS DANZANTES DE HUESCA

Texto: Carlos Garcés Manau



Los cinco dances –espadas, palos viejos y nuevos, cintas y *degollau*– que los danzantes de Huesca interpretan en honor de san Lorenzo, el patrón de la ciudad, son una extraordinaria manifestación de tradición, fe, folclore y cultura y una de las principales señas de identidad de los oscenses. La capital del Alto Aragón celebra sus fiestas patronales del 9 al 15 de agosto, la única ocasión para disfrutar de sus danzantes.

El de Huesca es uno de los más de cien dances existentes en Aragón. El historiador Carlos Garcés Manau, que acaba de publicar el libro *Danzantes de Huesca. Historia viva* (Prames, 2026), nos introduce en la historia de esta arraiga y bella tradición, documentada desde el siglo XVII, nos habla de sus dances y los momentos y lugares en que podremos verlos.

Arriba, Ibón Cejalvo, primera mujer danzante de la historia, junto con Cristina Esperanza, en 2023. Foto: Xavier de Arquer-Doblestudio. En la página de al lado, placa de danzante en el suelo, frente a la basílica de San Lorenzo, y detalle de uno de ellos

El dance de Huesca es uno de los más de cien existentes en tierras aragonesas, declarados en 2025 Patrimonio Cultural Inmaterial por el Gobierno de Aragón. Muchos dances aragoneses presentan partes teatralizadas: son pastoradas; luchas de moros y cristianos; combates entre un ángel y un diablo, o dichos y motadas, en alabanza del patrón de la localidad o como comentario de los aconteci-

mientos del año. En Huesca, sin embargo, no existe esa parte teatralizada, limitándose a los bailes. Los danzantes oscenses cuentan solo con cinco dances, que en otros lugares son más numerosos –en Yebra de Basa superan la veintena–. Y un último hecho singular: los danzantes de Huesca fueron mucho tiempo labradores y hortelanos, pero los nombres de dos de sus miembros, mayoral y rapatán, son de carácter pastoril.



Hilario Boira, el primer danzante de las cintas conocido, con su singular mitra en la cabeza. Esta fotografía, de los años finales del siglo XIX es la más antigua de los danzantes de Huesca. Foto: Familia Alberó. Abajo, Vitorino Solanes, mayoral de los danzantes entre 1971 y 2004. Foto Diario del Altoaragón



SAN LORENZO Y LOS DANZANTES

Lorenzo, uno de los santos más venerados de la cristiandad, murió en Roma el 10 de agosto de 258. El santo fue quemado en una parrilla, que se convirtió en su símbolo más importante. San Lorenzo es el patrón de Huesca desde la Edad Media. La tradición que afirma que era oscense surgió en el siglo XIII, y tuvo desde un principio dos sedes, la ciudad y el cercano lugar de Loreto, donde dicha tradición situaba su nacimiento y la tumba de sus padres.

Los danzantes de Huesca, cuyas primeras noticias pertenecen al siglo XVII, son veintisiete: un mayoral, el danzante de las cintas, el rapatán y veinticuatro danzantes. Hasta la Guerra Civil fueron bastantes menos. Hacia 1960, por el contrario, su número alcanzó un máximo, con treinta y tres. Cuando un danzante se retiraba lo solía sustituir un pariente. De esa manera se formaron verdaderas sagas dentro del dance oscense, que se remontan en algún caso a finales del siglo XIX y cuentan con cinco generaciones de danzantes. Hasta 1970, no obstante, fue posible también entrar a bailar sin tener parientes danzantes. En 2023 se produjo la incorporación de la mujer al dance, un hecho trascendental que fue recibido con enorme alegría por los danzantes y el conjunto de la ciudad.

Busto de plata de san Lorenzo, patrón de Huesca, realizado hacia 1540. Los danzantes lo acompañan, interpretando el dance de Espadas, durante la procesión del 10 de agosto. Foto: Xavier de Arquer-Doblestudio

Derecha, los danzantes posan antes de la Fiesta del Comercio de 2025 en el célebre establecimiento Ultramarinos La Confianza, bajo su techo pintado en 1871. Foto: Xavier de Arquer-Doblestudio



[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)